

### ¿Y los amigos de Blest Gana?

Hace algún tiempo se formó una Sociedad de Amigos de Blest Gana. Esta sociedad tenía por objeto mantener la fidelidad a la memoria del ilustre novelista del siglo XIX y entendemos que hasta había inscrito en su programa de trabajo, un número de gran importancia: la erección de una estatua. Se entiende que la sociedad se comprometía a desarrollar una labor sistemática hasta lograr la erección de esa estatua. Han pasado dos años más o menos y la Sociedad de Amigos no ha vuelto a dar señales de vida. La única manifestación de su existencia fué la sesión inicial. Luego declinó el entusiasmo y por fin, dejó de existir. Recordamos ahora su formación y el compromiso contraído. ¿Por qué lo recordamos? Porque de vez en cuando conviene refrescar la memoria de los escritores.

A Blest Gana se le debe una estatua. Es cierto que se le debe también a Lastarria, a Pérez Rosales y a uno que otro más. Pero con Blest Gana hemos sido bastante ingratos. Ni una calle siquiera lo recuerda. Una calle de las muchas que llevan nombres sin resonancia, pudiera bien llevar en Santiago, el nombre del autor de «El Loco Estero», ¿Y por qué no dar este nombre a una calle? ¿La calle del Loco Estero? Estamos pidiendo demasiado.

Limitaremos nuestra petición únicamente a una cosa: que se reúna esa sociedad y trabaje algo en beneficio del novelista más auténtico del siglo XIX. El historiador máximo de Chile del mismo siglo, tiene ya su estatua: Barros Arana. El historiador de las costumbres, el que en materia diversa, aunque del mismo barro nacional, hizo la historia pintoresca de un siglo y la dejó vivita y coleando, en numerosas novelas, carece hasta de un busto modesto. Y conste que en América hispana, durante todo ese siglo XIX, no existió un solo novelista que pueda comparársele, por la unidad y la cantidad de la obra y por el sabor genuinamente criollo de sus libros.